

Mi querida gran amiga, mi Sonia preciosa

Amiga, sé que no leerás este mail en esta vida, pero no quise dejar de enviarte estas palabras. Quizá donde te encuentras ahora también tienen acceso a Internet y puedes leer mi carta.

Quiero que sepas que te quiero muchísimo. Desde que te conocí me deslumbraste con esa energía positiva que te caracteriza.

Me acogiste desde el primer instante, primero como mi directora de tesis, después como amiga. Sabes que te tengo un gran cariño y recuerdo siempre los momentos que pasamos juntas. Fueron muy a menudo mientras estuve en México. Quiero que sepas que eres brillante, bella y carismática como una estrella. Tuviste un *aura especial* que siempre brillaba a tu alrededor.

También quiero que sepas que yo sabía de tu padecer. Por supuesto nunca dije nada, pero yo siempre lo supe. Y créeme que muchas veces quise abrazarte y acogerte para que te apoyaras en mí.

Creo que tuvimos una amistad linda. Hubiera querido que conocieras nuestra casa aquí en Alemania, pero todavía sigue en construcción, por eso no te propuse fecha alguna para que vinieran (tú y Juan) a visitarnos.

En tu último *e-mail* sospeché que se trataba de una despedida, pero preferí pensar que no era así. Tu siempre fuiste muy fuerte, tan fuerte como un volcán. Tan brillante como una estrella, tan cálida como el sol de primavera. En fin amiga, todo lo que te escribo, sin exagerar, es cierto.

Eso sin tocar el tema académico, que por supuesto pienso que eres brillante. Agradezco haberte tenido como directora de tesis. Siempre me apoyaste, hasta el último instante, y eso créeme que jamás lo olvidaré.

Es una pena que no envíe este *e-mail* antes, pero así somos los seres humanos. Muchas veces hacemos las cosas demasiado tarde. Aunque prefiero pensar que tu energía está volando por el cielo y seguro vendrás a darte una vuelta por tierras germanas y me acompañarás por la noche, sentada en mi cocina, en silencio, mientras yo tomo una taza de café. Te prepararé un té porque a ti no te gusta mucho el café y menos de noche.

Amiga mía. Quizá no pueda tomar el avión mañana para ir a tu crematorio. Lo siento mucho, pero fue todo tan intempestivo que no puedo organizar que alguien se quede con mis niñas hasta el lunes. Pero ¿sabes qué? Se

XVIII

CARTAS A SONIA

me ocurrió que iré a nuestra iglesia local, que es muy bonita, y te haré dedicar una misa, imprimiré una linda foto tuya y la pondré en el altar. Igual, imprimiré otra foto para tenerte en mi casa. Ya lo tenía planeado, pero estoy esperando a terminar con la remodelación y hacerlo en nuestra casa grande.

Mi Sonia preciosa te voy a extrañar como no te imaginas. El Instituto te va a extrañar, tus alumnos te van a extrañar, tus amigos te vamos a extrañar, tus papás y Juan ni mencionarlo cuánto lo harán. ¿Sabes qué? hablé con tu mamá, está inconsolable y lo entiendo. Eres su bebé, pero lo que me consuela es que ahora estás tranquila, sin dolor. Te mando muchos abrazos y de verdad te los mando porque yo sí creo en las energías. Sé que vas a leer mi *e-mail*, lo sé porque siempre estuviste llena de energía, de energía muy positiva y así te vas a quedar aquí, llena de energía, y si ahora eres un angelito, debes volar a toda velocidad porque tienes mucha, mucha energía.

Moni ya va en camino, mi Moni, a ella también la quiero mucho; Sonia, ve en paz que fuiste una gran persona, gran amiga, gran académica, gran profesora.

Te quiero y sé que algún día nos volveremos a encontrar y seguiremos platicando, riendo y soñando como lo hicimos antes.

Con mucho cariño de tu amiga para la eternidad.

Gaby